

Comportamiento de la mortalidad hasta 1987

René Jiménez

La población mexicana ha experimentado, desde principios de este siglo, una tendencia de disminución en la mortalidad. En los primeros años de la centuria ocurrían 33 fallecimientos por cada mil residentes, en tanto que para 1985-1987 ocurrieron alrededor de seis.

La disminución de la mortalidad en las diferentes edades — en particular de la mortalidad infantil — ha repercutido en los años promedio que viven los mexicanos. En el período 1940-1960 se experimentó un pronunciado decrecimiento de la mortalidad; de 1960 a cerca de 1977 el ritmo de disminución fue más lento y alrededor de 1980 se observó nuevamente una fuerte disminución.

La explicación causal se asocia tanto al aprovechamiento de los avances logrados en materia de medicina y sanidad, como a las características del crecimiento

económico del país, en estrecha relación con los mismos. La fuerte disminución de finales de los setenta y principios de los ochenta, se sugiere fue una consecuencia principal de las acciones en materia de atención médica primaria, dirigida a la población rural. (Políticas en salud y atención como el Programa IMSS-COPLAMAR.)

El descenso más lento, que se da de 1960 a mediados de los setenta, está asociado al tipo de crecimiento económico que se adoptó; es decir, a la aplicación de los avances en investigación médica y sanitaria, y al desarrollo de programas de salud hacia la población más necesitada. La reducción de los decesos que se observa a continuación dependió en mayor medida del grado en que se logró el acceso de la población a esos beneficios de manera permanente, así como al disfrute de mejo-

res condiciones económicas y sociales, tales como educación, empleo, vivienda, atención médica primaria y la llamada de segundo y tercer nivel, y disponibilidad de servicios de agua y drenaje.

Para observar con mayor claridad los cambios en la mortalidad, ésta se analiza por edad y sexo, causas de muerte, diferencias por sectores sociales y entre entidades federativas.

En cuanto a la mortalidad infantil se han dado cambios muy radicales. Actualmente muere un niño de un año de edad por cada 7 que fallecían al inicio del siglo, ya que la tasa de mortalidad infantil se redujo de 288.6 en 1900 a 73.8 en 1960 y a 42 fallecimientos de menores de un año por mil nacidos vivos entre 1986-1987. En el año de 1987 la cifra oficial que se manejó fue de 28-30 por mil; sin embargo, debido a los problemas del subregistro de las de-

funciones (Jiménez y Corona), la tasa de mortalidad infantil actualmente no es menor a 40 fallecimientos de menores de un año por cada mil nacidos vivos. Mucho habrá que investigar sobre las consecuencias que la actual crisis económica ha provocado en el comportamiento de la mortalidad infantil, principalmente la de menores de cinco años, ya que más del 30% de las defunciones totales ocurren antes de cumplir esta edad.

Hay que destacar que la fuerte disminución de la mortalidad entre 1950 y 1970 ocurrió en edades activas, de 15 a 64 años de edad. En este período se advierte que en los grupos de edad se dio una sobremortalidad masculina. En 1980 la sobremortalidad masculina alcanzó los niveles mayores en estas edades. Por cada 100 defunciones de mujeres se registraron 150 defunciones de hombres. En la actualidad esta sobremortalidad masculina se mantiene, aunque se espera que en el futuro tienda a reducirse. En 1987, por cada 100 mujeres que murieron entre 20 y 29 años de edad se registraron 203 defunciones masculinas. A pesar de los errores que puedan estar incorporados en la información, estas cifras muestran la existencia de rasgos patológicos en la sociedad.

En cuanto a las enfermedades que causaron la muerte durante el período 1960-1980 (Pérez Astorga), la tasa de mortalidad por enfermedades infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio se redujo en 5%, mientras que la tasa asociada al cáncer se mantuvo casi sin variación, y la debida a enfermedades cardiovasculares aumentó en un 9%. Las causas por accidentes, homicidios, suicidios y otro tipo de violencias se incrementó en 38% en 1980. Las tasas generales de mortalidad masculina y femenina en 1980, reportaron diferencias de un 25% mayor en las tasas masculinas. Por causas de muerte, las masculinas son mayores en las enfermedades infecciosas, parasitarias y del aparato respiratorio en un 13% y en 77% en las causas por accidentes y violencia. La mortalidad femenina es superior en un 25% en las muertes debidas al cáncer y un 5% en cardiovasculares.

Las diferencias por sexo en las causas de muerte están en relación con factores biológicos y sociales. A partir del primer año de vida los accidentes y muertes violentas son las causas principales de la mayor mortalidad masculina. Este hecho es fundamental para diferenciar las causas de mortalidad entre sexos en las edades de 15 a 49 años; según Menéndez aquí las muertes por violencia, accidentes en vehículos automotores y suicidios-homicidios alcanzaron 80% en 1980.

Los cambios en la mortalidad en los diferentes grupos de edad y sexo dan como resultado que un mexicano nacido en 1987 (67 años) en promedio tenga 17 años más de vida respecto a otro nacido en 1950 (49.6)

En 1987 encontré que la tendencia que muestra un mayor promedio de años de vida femenina (71.7 años) se incrementa, ya que los hombres en promedio viven 6.1 años menos (65.6 años). Este valor promedio encierra grandes diferencias por sectores sociales y entre regiones.

Las diferencias entre sectores sociales son amplias; los sectores sociales más privilegiados de la población mexicana

(Jiménez, Minujín y Monterrubio; Bronfman y Tuiran), vivieron 12.3 años promedio más (69 años) con respecto a los asalariados agrícolas (56.7 años) en el período 1965-1979. La tasa de mortalidad de niños menores de dos años de edad fue de 72.6 fallecimientos por mil nacimientos para el promedio nacional, para los sectores más privilegiados de 39.4 por mil y 104.2 por mil para asalariados agrícolas, en 1972.

Entre distintas regiones urbanas y rurales se observa que las mujeres de las áreas rurales viven tres años menos que las urbanas y, estas últimas, 10.4 años más que los varones de áreas rurales (69.5, 72.7 y 62.3 años, respectivamente). Estas diferencias se mantienen al interior de las entidades federativas, ya que un hombre rural oaxaqueño vivió 16.7 años menos que un hombre del área urbana del Distrito Federal (54.5 años y 71.2 años respectivamente). Es decir, la brecha entre la mortalidad masculina-femenina es aún mayor cuando se analizan regiones con distinto desarrollo económico y social.

Finalmente con los resultados anteriores es posible establecer que según sea la entidad federativa y el sector de la población de que se trate, la mortalidad puede implicar más de 10 años de vida entre los sectores más y menos favorecidos socialmente. DemoS



REFERENCIAS

- Bronfman M. y Tuiran R. "La desigualdad social ante la muerte: Clases Sociales y Mortalidad en la Niñez". *Memorias del Congreso Latinoamericano de Población y Desarrollo*. UNAM, COLMEX y PISPAL. México 1983.
- Corona R. y Jiménez R. "El comportamiento de la mortalidad en México por entidad federativa 1980". Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias UNAM 1988.
- Jiménez R., Minujín A. y Monterrubio I. "Estimación de la mortalidad infantil, de la niñez y de la fecundidad por grupos ocupacionales". ISUNAM. México 1983 (mimeo).
- Pérez Astorga J. "Mortalidad por causas en México 1950-1980", *Seminario sobre niveles, tendencias y determinantes de la mortalidad en México*. COLMEX. México 1984.